



PRESENTACIÓN DEL LIBRO
“EL SENTIR DE MI SENDERO”,
DE LOLY GONZÁLEZ PÉREZ.

Santa Cruz de Tenerife, 12 de diciembre de 2012

Dignísimas autoridades, señoras y señores:

Según una novelista canaria que todos debemos reivindicar, Carmen Laforet, la memoria y el corazón son los instrumentos más necesarios para la literatura y con ellos se ha hecho el libro que presentamos esta tarde.

Loly González Pérez, como quiere que la llamemos, reparte su tiempo – el patrimonio máspreciado que tenemos – en el servicio desinteresado y la entrega a los demás. Es una guía entusiasta del Museo de la Naturaleza y el Hombre, porque es una canaria cabal, enamorada de nuestra geografía y de nuestra historia; también una animosa acompañante de los enfermos en nuestros hospitales y una animadora cultural de las asociaciones y actividades de nuestros mayores.

Además de todas estas actividades, escribe con el recuerdo y la sensibilidad, de nuestros paisajes y de nuestra gente, de nuestras



tradiciones vigentes y de otras perdidas que, por el milagro de su escritura, vuelven del olvido y las comparte, como su alegría y su tiempo, con quienes la necesitan.

En sus relatos breves – algunos premiados en certámenes insulares y regionales – late el alma de una ciudad, Santa Cruz, y de una isla, Tenerife. Ahí están los barrios y rincones donde discurrió su infancia y su juventud; las ciudadelas – una expresión de vida colectiva, compartiendo espacio y tiempo con los vecinos – y los árboles del Parque Municipal. Ahí están las fiestas generales, las que marcan las estaciones y también las que, fundadas en la devoción, trascienden las fronteras insulares. Son los Cristos de Septiembre, y empiezan con la prodigiosa imagen del Santísimo de La Laguna y recorren, como el patronazgo sobre las buenas vendimias, toda la geografía isleña.

Loly González, para disfrute de todos nosotros, vive una segunda juventud. Y ésta, no tengan ninguna duda, es más alegre y sentida que la meramente cronológica. Para que sea así, cuenta con la memoria, con la experiencia y con el corazón y sabe, como ha dicho el sabio y activo José Luis Sampedro, que la edad es una mera circunstancia anotada en los papeles y que la juventud “es un estado de ánimo”.

La escritora, que vierte tanta sabiduría popular, tanta buena voluntad, tan necesario optimismo es una joven generosa que, al



igual que en su incansable colaboración con todas las Organizaciones No Gubernamentales, regala en estas páginas lo mejor de sí misma; esto es: sus vivencias de persona sensible y comprometida con las necesidades del prójimo y sus recuerdos y fabulaciones, para animar a quienes tienen el corazón encogido por los problemas cotidianos y precisan del aliento solidario de las palabras justas para cada hora.

Un libro, señoras y señores, no lo hace un prólogo; aunque es profundo, expresivo y clarificador el que escribió para esta colección de relatos, Fátima Hernández Martín, Conservadora del Museo de la Naturaleza y el Hombre, compañera y, sobre todo, amiga de Loly Pérez.

Tampoco lo haré es una presentación, por más que ésta sea sincera y entusiasta, como es mi caso. Un libro lo hace el autor, en este caso la autora y cada uno de sus lectores, porque todos y cada uno de ellos se quedarán con el asunto que le sea más cercano, con la emoción que más les conmueva.

Yo deseo sinceramente, que todos ustedes encuentren su propio mensaje “En el sentir de mi sendero” y que disfruten, como yo he disfrutado con su lectura; con la sensibilidad de su escritura y con la variedad de sus recuerdos, ejemplo del amor de la autora a los demás y de su alegría de vivir, que es una virtud imprescindible para caminar con seguridad y firmeza por todos los caminos que se



presenten. Como hace Loly González y como nos lo cuenta en su entrañable libro.

 Mi gratitud y enhorabuena a la autora. A todos ustedes gracias por su presencia.

 Antonio Á. Castro Cordobez
 Presidente del Parlamento de Canarias